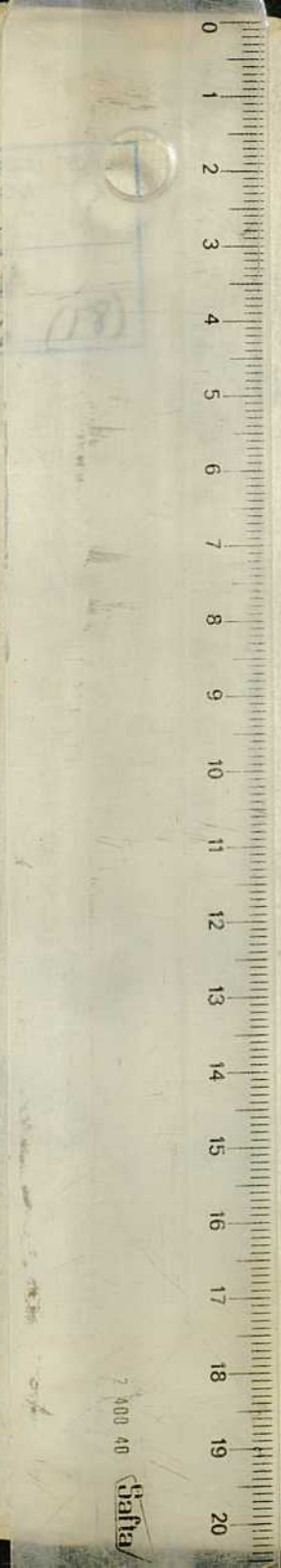


18



BIBLIOTECA HOS
SRA NA

Serie: _____
Estado: 00
Número: 050 (18)



2 400 40

Galpa

B. 27944



EGLOGA

AL NACIMIENTO

DEL NIÑO DIOS,

QUE ESCRIBIA

D. DIEGO ANTONIO COELLO DE PORTUGAL,
CABALLERO MAESTRANTE DE LA REAL DE RONDA, Y SOCIO
DE MÉRITO DE ESTA PATRIÓTICA REAL SOCIEDAD, Y DE LA
DE GRANADA.



*Jaén: Por D. Manuel María de Doblas, Impresor de la
Dignidad Episcopal. Año de 1819.*

Alonete 24 SETL 91'

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Señal:

C

Estante:

001

Número:

056 (18)

R. 27944



EGLOGA

AL NACIMIENTO

DEL NIÑO DIOS,

QUE ESCRIBIA

D. DIEGO ANTONIO COELLO DE PORTUGAL,
CABALLERO MAESTRANTE DE LA REAL DE RONDA, Y SOCIO
DE MÉRITO DE ESTA PATRIÓTICA REAL SOCIEDAD, Y DE LA
DE GRANADA.



*Jaén: Por D. Manuel María de Doblas, Impresor de la
Dignidad Episcopal. Año de 1819.*

Alonso 24 SETI 91'

AL ILUSTRISIMO SEÑOR

D. ANDRES ESTEBAN Y GOMEZ,

DIGNISIMO OBISPO DE ESTA DIOCESIS:

Los Ilustr. Señ. D. Andrés Esteban y Gomez,
Obispo de León, D. Ricardo de Cella, de Segovia, D.
Joaquín María Caballo, de Gandía, y D. Manuel Goy-
tans Meléndez, de Lugo, y otros señores señores de
Alcalá la Real, han convenido en celebrar un concilio
de indultación de todos los felices que legaron á España
desde el año 1500.

Diego Antonio Coello de Portugal.

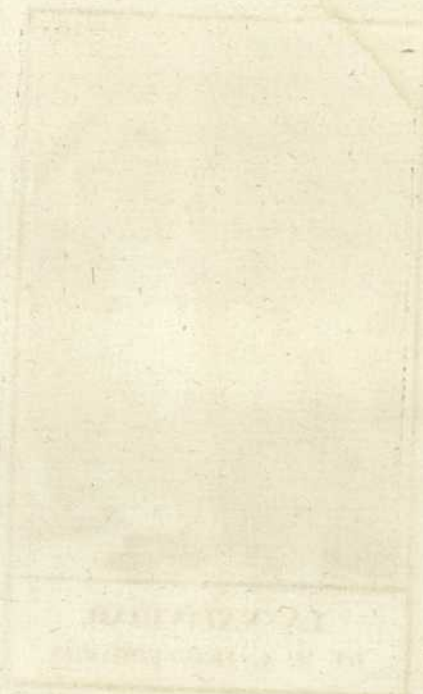
AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

D. ANDRÉS ESTEBAN Y GÓMEZ

ENCARGADO DE ESTADÍSTICA

Los Illmos. Sres. D. Andrés Esteban y Gomez, Obispo de Jaén, D. Isidoro de Celis, de Segovia, D. Fray Marcos Cabello, de Guadix, y D. Manuel Cayetano Muñoz, de Licopolis, y Abad mayor perpetuo de Alcalá la Real, han concedido cada uno cuarenta dias de Indulgencia á todos los Fieles que leyesen ú oyesen leer esta Egloga.

Dago Antonio Celis de Portugal





LA NATIVIDAD
DE N. S. JESU-CHRISTO.

EGLOGA.

RUBEN.

ELIACIN.

DAVID.

AZOR.

RAQUEL.

SUSANA.

SARA.

REBECA.

Pastores loquebantur ad invicem: Transeamus usque Bethlehem, et videamus hoc verbum, quod factum est, quod Dominus ostendit nobis. Lucae 2.

POETA.

Los sencillos Pastores
Que en los alrededores
De Belen habitaban,
Mientras otros recitan sus amores
Ellos tan solamente se ocupaban
En la contemplacion de la Escritura,

Cuya santa lectura
 Estaba reservada á los Doctores ;
 Pero el pueblo sabía
 Todo lo sustancial que contenia :
 Mucho mas instruidos y morales
 Que nuestros corrompidos mayores,
 Que á pesar de su rustico exercicio
 Resbalan obcecados en el vicio,
 En la noche felice
 Que un Angel de lo alto les predice
 El santo Nacimiento.
 En medio de su susto y su contento
 Estando colocados
 En el redil estrecho sus ganados
 Sobre el Libertador que ya esperaban
 De este modo sencillo conversaban.

AZOR.

Al abrigo de un sauce recostado,
 Dó con flexibles ramas de espadaña
 Ayer formé la choza , Eliacin mio ,
 Y en torno de este asilo mi cabaña
 Se preserva del frio,
 Cuando la clara Luna aparecía
 En el Cielo sereno
 De lucientes estrellas todo lleno,

(7)

Y mientras nuestro amo ora dormia
Ageno de cuidados,
Cuyo plácido sueño
A los mas poderosos envidiable,
No le puede inquietar ningun empeño
De la suerte mudable,
Una luz muy brillante reverbera
De la celeste esfera,
Y luego escucho atento
La grata melodía
De espíritus alados
Que *gloria en las alturas* entonaban,
Y á todas las naciones anunciaban
El venturoso dia,
Que libres de la guerra
La paz verán los hombres en la tierra:
Y quedo sorprendido
Al mirar tal portentoso,
Cuyo grande Misterio no he entendido.

ELIACIN.

Los mismos resplandores,
Que á la noche han corrido el negro velo,
Y la tierra aparece el mismo Cielo
Han asombrado à todos los pastores
Que en Belen habitamos,

Y tan grandes prodigios admiramos:
 Esta la causa ha sido,
 Porque á tu choza, Azor, ora he venido,
 Y al anciano Rubén están buscando
 Nuestras bellas Zagalas, indagando
 De donde venir puede tanta gloria,
 Porque en la antigua historia,
 Hablando del Mesías,
 Que presagian las santas profecías,
 Como el mismo nos cuenta,
 Dice que está cercano
 El feliz cumplimiento de este arcáno,
 Que fué á nuestros mayores prometido:
 Y este Pastor tan hábil é instruido,
 Que los valles frecuenta,
 Allá en su edad primera
 Cuando muy joven era,
 De un Doctor de la ley estuvo al lado
 Por quien fué sostenido, y educado.

AZOR.

Yo no comprendo bien lo que me dices;
 Mas vamos á buscarle, y preguntemos
 Qué maravilla es esta;
 Aunque por lo que vemos
 Debe ser su respuesta,

(9)

Que ya somos felices,
Pues la paz nos anuncian, y consuelo
Los Angeles que baxan desde el Cielo,
Y cantan con dulcísima armonía
La gloria del Señor que los envia.

ELIACIN.

Vamos, Azor, la marcha apresuremos,
Y el rebaño dexemos,
Que en noche tan dichosa
Libre estará del lobo y la raposa.

POETA.

En la misma campaña
Las graciosas pastoras,
Que estaban vigilantes à estas horas,
Buscaron á Ruben en su cabaña,
Que contemplaba atento
Las lucientes estrellas:
Y como era tan hábil, aunque viejo,
Todos á tomar vienen su consejo.

En torno de su asiento
Se colocaron ellas,
Y de su grata voz siempre pendientes
Oyeron complacidas
Las siguientes razones,
En que hay muchas verdades contenidas



(10)

Tan claras y evidentes,
Que movieron sus puros corazones.

RUBEN.

El curso invariable
Del Sol en su carrera
Fué la causa primera
Para que fuese al hombre demostrable.
La astrológica ciencia,
Donde con evidencia
Por sus continuadas mutaciones
Se saben las anales estaciones;
Y desde que á este estudio tan curioso
Se ha dedicado el hombre laborioso,
Se anuncian los eclipses infalibles,
Los cuartos de la luna bonancibles
Para la sementera,
Y cuanto ha de influir celeste esfera:
Pero es tan prodigiosa
La vision de esta noche misteriosa,
Que excede tal portento
A toda observacion y entendimiento:
O se ha corrido el velo
A la esfera celeste,
O sin duda ha venido
El Salvador al hombre prometido:

¿Pero donde está este
 Que nos viene á traer tanto consuelo?
 ¿Dónde están esos Angeles gloriosos,
 Que mucho mas hermosos
 Que todas las criaturas
 En la esfera aparecen,
 Que cantaban la gloria en las alturas,
 Y la paz y alegría nos ofrecen?

SUSANA.

Maravilla es notoria
 Cuanto esta noche vemos y observamos:
 ¿Pero si está en la gloria
 El Salvador que dices esperamos,
 Para que nos cansamos
 Esta noche en buscarle,
 Si en ella no podremos adorarle?

RUBEN.

Segun las profecías,
 Que en los libros sagrados registramos,
 El Salvador del mundo, ó el Mesías
 Habitará la tierra que pisamos.

SUSANA.

Yo no he visto tan digno documento:
 Pero se me resiste,
 Que el mismo Dios que existe

(12)

Circundando de gloria el Firmamento,
Y que todo lo tiene de su mano
Ha de habitar tambien en cuerpo humano.

RAQUEL.

 Mi corazon sensible,
Qué se yó que presagia prodigioso,
Y creo que es posible
Que el Supremo Hacedor que es tan bondoso
Con su feliz venida
Cumpla nuestra esperanza,
Y le dé nueva vida
Al que á su imagen hizo y semejanza ;
Aunque por su primera inobediencia
Le impusiese de muerte la sentencia,

SARA.

 Yo no sé de esta historia,
Porque ha sido tan fragil mi memoria,
Que siempre que la he oido
Contar á los pastores,
Sus muchos pormenores
Retener en la mente no he podido.

RUBEN.

 Esta historia sagrada,
Tan religiosamente conservada,
Debe muy bien saberse,

Y desde tiernos años aprenderse:
 Y en esta misma noche os la dixera
 Si el tiempo y la ocasion lo permitiera:
 Pero antes que la Aurora
 Del venidero dia precursora
 Extienda sus hermosos resplandores
 Por los alrededores
 De este valle, indagemos
 La causa que origina lo que vemos:
 Mas dos pastores llegan presurosos,
 Y en sus rostros gozosos
 Se nota la alegria
 Que produce en sus almas este dia.

ELIACIN.

¿ Cuando, Ruben , te han visto
 En tu choza á estas horas
 Cercado de pastoras
 Tan agil y tan listo?

RUBEN.

Es sin duda la causa extraordinaria
 Que esta noche nos tiene desvelados,
 Y en mi abanzada edad octogenaria,
 Nunca ví que los Cielos, estrellados,
 Ni la Luna en creciente
 Comunicasen luz tan relucente:

Y al contemplar las cosas que ora veo,
 Yo, amigo Eliacin, creo,
 O que el velo celeste se ha corrido,
 O que el Sol de Justicia ha amanecido:
 Y así no retardemos
 Indagar que misterio aquí se encierra,
 Y á los otros pastores preguntémos
 Que estarán con sus atos en la sierra.

ELIACIN.

Yo iré á buscarles luego presuroso,
 Cual si tuviese alas,
 Y en tanto que retorno
 Colocándote en torno
 De las bellas zagalas,
 Dilas algun gracioso
 Cuento de los que sabes,
 Que aunque en toda la noche no lo acabes
 Te escucharán gustosas,
 Pues son aficionadas á estas cosas.

AZOR.

Eso es muy bien pensado,
 Pues de David el ató extraviado
 Está sin duda alguna,
 Y aunque alumbra la Luna
 Como si fuera día,

Ruben se cansaría
 En camino tan largo.

RUBEN.

No me siento tan débil, sin embargo
 Habré de obedeceros
 Por solo complaceros,
 Y entretanto que vuelve á la cabaña
 Os contaré una historia verdadera,
 Que á muchos de vosotros no es extraña;
 Y en verdad que quisiera
 Que aquel que la ignorase la aprendiera.

REBECA.

Todas la escucharemos
 Con la atencion mayor, y si podemos
 Retenerla despues en la memoria
 Tanto mas nos será satisfactoria.

RUBEN.

Pues vé luego, y sentados
 En estos verdes prados,
 Que ayer trababa el yelo
 Congelado del frio,
 Y el Celeste rocío
 De esta noche felice
 Dexa libre, y desata en nuestro suelo,
 Para que mas y mas se solemnize

Una historia os diré, que es un portento,
Y de la Religion el fundamento.

ELIACIN.

A Dios, hasta despues.

AZOR.

Ya nos sentamos.

ZAGALAS.

Todas con mucho gusto te escuchamos.

RUBEN.

La tierra que ora vemos tan poblada
De varios animales,

Aves y vegetales,

El Sol, y el estrellado Firmamento,

El humedo elemento,

De innumerables peces habitado,

Y todo quanto existe y veis criado

Dios sacó bondadoso de la nada.

Y tan grandiosa obra concluida,

Y hecho á su semejanza el primer hombre,

Que de Adan tuvo el nombre,

Comunicóle el soplo de la vida.

En el ameno Eden voluptuoso,

Que todo el año era

Florida primavera,

Vagaba Adan gozoso,

Y en tan grato lugar de las delicias
 Los árboles se ven del mejor fruto,
 Y las hermosas flores
 Que exhalaban bálzamicos olores,
 Y á Adán le tributaban sus primicias,
 Porque de todo fué dueño absoluto.

Cristalinos raudales,
 Que al prado en mil arroyos serpentean,
 La multitud de mansos animales,
 Los céfiros suaves,
 La dulce voz sonora
 De las parleras aves,
 Que al despuntar la **Aurora**
 Posadas en los árboles gorgean,
 Siempre á Adán lisongean:
 Y al contemplar risueño

Tan grata maravilla,
 Infundele Jehová plácido sueño,
 Y á Eva forma despues de su costilla.

La pintura alagüena
 De sitio tan ameno y abundoso,
 Que el discurso diseña,
 Es un bosquejo al fin defectuoso:
 Pues exceden lo humano en grado extremo
 Las obras del artífice Supremo.

Cuantas felicidades
 Puede lograr el hombre mas dichoso,
 Que á su espíritu sirvan de consuelo,
 El palacio mas grande y suntuoso,
 Dó el luxo y la riqueza
 Ensalzan la grandeza
 De un Reino poderoso,
 Todas las goza Adan en aquel suelo:

Cuantas comodidades
 Puedan imaginarse
 Para pasar la vida,
 Todo debe cifrarse
 En este paraíso delicioso,
 Que antes de su caída
 Desfrutó nuestro Padre venturoso:

La cándida inocencia
 De este primer viviente,
 Su impassibilidad, y su potencia,
 Su virtud eminente,
 Y cuantos otros dones,
 Gracias y perfecciones
 Por el grande Jehova son dispensadas,
 Se hallaban en Adan recopiladas:
 Y en el seno feliz de los placeres,
 De tantos atributos adornados

Estos humanos seres,
 Hasta de morir eran preservados;
 Y si en aquel estado subsistian
 Despues al Cielo empireo pasarían:

 En esta vida dulce y sosegada
 Libres de los afanes y sudores
 Del cultivo penoso,
 Que en la tierra erizada
 Fatigan tanto al hombre laborioso,
 Sin cansancio unas veces trabajaban,
 Y otras tan solamente se ocupaban
 En registrar los prados y las flores:
 Y el Dios Omnipotente
 Los mira desde el Cielo complaciente:

 Y para hacerles ver su dependencia
 Solo el fruto de un arbol les prohíbe,
 Cuyo justo homenaje de obediencia
 La misma gratitud se lo prescribe:
 Y este fruto á la vista tan sabroso
 Les fué despues amargo y azaroso.

 Satán, que cual luz bella,
 En la mansion celeste aparecía,
 Al mirarse en tal alta gerarquía,
 Tanto por su soberbia se atropella,
 Que con Jehova pretendé compararse,

Y aun del Empireo mismo apoderarse!

En el feroz combate estrepitoso,
 Que fué el primer origen de la guerra,
 E hizo temblar la tierra,
 Se precipita el mismo
 En el profundo abismo,
 Dó viendose abatido y condenado,
 A sufrir sin remedio eternamente,
 De la suerte envidioso
 De aquel humano ser privilegiado,
 Se transforma en serpiente,
 Y enroscada en el árbol de la vida,
 Al acercarse Eva incautamente,
 Con la fruta vedada la convida.

Satán dirige astuto
 La lengua de la sierpe ponzoñosa:
 Eva tiembla, y la escucha ruborosa,
 Y al contemplar la oferta
 Del delicado fruto,
 En su imaginacion discurre incierta
 Lo que hacer ora debe,
 Y á probar de la *poma* no se atreve
 El animal horrendo
 Cauteloso la dice,
 Su temor conociendo,

¿ La muerte que os predice
 Jehova para aterraros,
 De felicidad tanta ha de privaros,
 Cuando Dioses seréis
 Si de tan dulce fruto ora coméis?
 Eva á probarlo luego se resuelve,
 Y en su mismo delito á Adán envuelve.

Desde este aciago instante,
 Que nos cubrió de luto y amargura,
 Adán vagaba errante,
 Desnudo de la rica vestidura
 De la gracia; y al verse en tal estado,
 Triste y avergonzado
 La presencia de Dios cobarde huía,
 Y entre las mismas breñas se escondía.

Su enorme culpa llora pesaroso:
 Jehova se compadece, y bondadoso
 Le dice á la serpiente,
 Que aun estaba presente:
*Que entre su descendencia
 Y la de la muger (¡ feliz sentencia!)
 Enemistad pondria,
 Quien su cabeza al fin quebrantaria. (1)*

(1) *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et ipsa conteret caput tuum.* Gen. 3. v. 15.

Estas santas palabras misteriosas
 De Satanàs destruyen el imperio,
 Y en su penoso y largo cautiverio
 Se anuncia á las naciones numerosas,
 Que han de heredar de Adan la culpa y pena
 Un Salvador que rompa su cadena.

Adan del Paraiso desterrado,
 Cuyo ameno lugar custodia luego
 Con espada de fuego
 Un Espiritu alado,
 Discurre la campaña,
 Y las incultas selvas mucho extraña.

El tener que buscarse el alimento
 Con trabajo penoso
 Apura su constancia y sufrimiento,
 Y aunque cual tierno esposo
 Consuelo en Eva hallára,
 Al fin dulce memoria
 De su pasada gloria
 En sus mayores gustos le acibara :

Cuando despues conforme con su suerte
 Principia á desfrutar de algun reposo,
 Se lo turba Caín , quien envidioso,
 Y con un corazon muy inhumano
 Aleve dá la muerte

Al inocente Abél, su propio hermano.

Finó Adán, y sus muchos descendientes,

Que las artes y ciencias inventaron,

Los pueblos y republicas formaron:

Y siendo sus desórdenes frecuentes,

Tanto á Jehova irritaron,

Que de haber hecho al hombre arrepentido,

El Diluvio horroroso

Toda su especie hubiera destruido:

Pero encuentra á Noé justo y bondoso,

Y misericordioso

Le avisa tenga un arca preparada,

Dó su cara familia preservada

En esta misteriosa y primer nave

Del furioso elemento se precabe:

Los hijos de Noé multiplicados

Tratan de fabricar un monumento

Que eternize sus nombres,

Y puesto el fundamento

A la torre elevada,

Donde juzgan serían preservados

De otro nuevo torrente

Estando ya la obra adelantada,

El Dios Omnipotente

Que abate los designios de los hombres,

Su idioma confundió, y por toda la tierra los difunde.

REBECA.

¡ Valgame Dios, y que maravillosas
Son todas estas cosas!

RAQUEL

Cuando Natán, mi padre, refería

Este mismo pasage,

Nos contaba tambien que procedía

Tanto extraño lenguaje

De aquella grande torre, y sus obreros:

Y que tiene razon, por vida mia,

Pues cuando hacia Belen doy un paseo,

Como yo no se hablar mas que el hebreo,

En ayunas me quedo,

Y comprender no puedo

La grande algaravía

De los advenedizos extranjeros.

SUSANA.

¡ Quién sabe el grande susto;

Porque soy muy cobarde,

Que yo pasé ayer tarde,

Cuando fui á empadronarme

A Belen, y empeñóse en apuntarme

Un oficial Romano

(25)

Del Emperador Cesar octaviano!
Pues como no entendía
Aquella gerigonza que decia,
Con gesto muy adusto
El gritaba altanero;
Y al ver su rostro fiero
Me escapé de su vista sollozando,
Y aunque me esté esperando
Hasta la fin del mundo, no he de verlo.

RAQUEL.

Susana, razon tienes en temerlo;
Pero no interrumpamos
A nuestro mayoral, que deseamos
Ver el fin de esta historia prodigiosa.

RUBEN.

Este encabezamiento,
Que lo es de vasallaje y dependencia,
Es muy claro argumento
Que prueba mi asercion con evidencia,
Cual lo veréis despues, bellas pastoras.

AZOR.

Vaya que se nos pasan muchas horas
Sin sentir escuchando el lindo cuento:
Historia yo no he oido mas gustosa.



RUBEN:

Si lo juzgas así porque lo cuento,
 Sabe, Azor, que en la tierra descubierta,
 Historia no hay más santa ni más cierta,
 Y hace cinco mil años,
 Que acreditan sucesos tan extraños
 La tradición constante,
 Y la Biblia sagrada,
 Tan religiosamente custodiada
 Por un pueblo cautivo y ambulante:
 Y en el período vario,
 Que desde la creación ha transcurrido,
 Elevado en grandezas y abatido,
 Siempre fué su más fiel depositario:
 Y su amena lectura
 Encanta los sentidos, y asegura
 De nuestra salvación cierta esperanza.

Así mismo aparece
 En aquella alianza
 Dó Jehová á Abraham ofrece
 Un hijo en su muger, la esteril Sara,
 Que entrada estaba en días;
 Y que en su descendencia dilatada
 Bendecidas serían las Naciones
 Al nacer el Mesías

De su mismo linage,
 Y aun en la santa Ara
 Donde Isac iba á ser sacrificado,
 Este misterio está simbolizado.

Y yó por mil razones
 Al leer este pasage,
 Y las otras tan claras profecías
 En la misma Escritura señaladas,
 Veo nuestras esperanzas realizadas.

Estas verdades santas :
 Hoy sin duda han tenido cumplimiento,
 Porque señales tantas,
 Y el ángelico acento
 De aquella dulce voz armoniosa,
 En mi juicio no indican otra cosa:

Rabinos y Doctores,
 Y los sábios mayores
 Dicen que están cercanas
 Por su numeración al cumplimiento
 Las setenta semanas,
 Que fueron prometidas con portento
 Por el Angel Gabriel
 En la santa vision á Daniel.

Sujeto el fiero monstruo de la guerra,
 Y en paz toda la tierra,

Que forma un solo imperio:
 Con culto, y otra vez reedificado
 De Salomon el Templo celebrado,
 Despues de tan penoso cautiverio:
 La terminante y clara profecía
 En que Jacob nos dice:
Que el Cetro de Judá no faltaría
Hasta el tiempo felice
Que el Salvador vendría,
 Realizada la veo:
 Herodes, nuestro Rey, es idumeo,
 Y depende de Cesar octaviano,
 ¿Luego yá no tenemos Soberano?
 Y asegurar podemos
 Sin duda que ha venido
 El Redentor al hombre prometido:
 ¿Mas dónde le hallaremos?

RAQUEL

¿Tú, Ruben, has creído
 Que el Salvador que dices,
 Que será el mayor Rey de lo terreno,
 Se ha de comunicar à los pastores
 Tan pobres é infelices?
 Eso se queda bueno
 Para los Potentados y Señores.

(29)

RUBEN.

El mismo Jehova nos lo asegura
En la santa Escritura,
Y en sus revelaciones tan frecuentes
Se muestra á los humildes é inocentes.

SUSANA.

¡ Y en lugar tan remoto y escondido
Cual es nuestra Ciudad, sin algun nombre,
Que compararse puede á las Aldeas,
Ha de querer reinar tan grande hombre ?

RUBEN.

Asi está prometido,
Y el Profeta Miqueas
Expresamente dice,
Que en Belén de Judá, pueblo felice,
Que es nuestro pátrio suelo,
Nacerá el Salvador que ofrece el Cielo.

Zagalas, creedlo asi, no lo dudeis,
El Cielo es buen testigo
Que es verdad lo que digo:
En esta misma noche lo sabréis,
Y mañana su luz tambien veréis.

Mandad, ¡ ó santo Cielo!

El rocío de lo alto
A nuestro esteril suelo,

Y en tanto sobresalto,
 Expectacion y susto
Pluevan las mansas nubes hoy al justo:
No retardes, Señor, ya tu venida,
 Y borra los delitos
 De tu pueblo Israel, grey escogida,
 Como te lo pedimos muy contritos.

POETA.

Dios escucha sus votos fervorosos
 Propios de sus virtudes y su zelo:
 Llegan otros pastores presurosos
 Rebosando en sus rostros la alegría,
 Y en tan felice dia
 El anuncio del Cielo
 Se cuentan mutuamente,
 Y el santo Nacimiento ven patente.

DAVID.

Ruben, tus esperanzas se han cumplido:
 El Hijo del Eterno, no os asombre,
 De nuestra propia carne revestido,
 Por redimir al hombre se ha hecho hombre:
 Yo he visto al tierno Infante,
 Y la Gloria aparece en su semblante.

RUBEN.

David, dame los brazos, y alabemos.

(31)

Al Hacedor del Cielo,
Que se digna habitar en nuestro suelo.

AZOR.

Todos así lo haremos ;
Pero no retardemos
Ver á tan santo Niño ;
Porque le tengo ya mucho cariño.

DAVID.

Entre tanto que cuento
A Ruben tan glorioso Nacimiento,
Lleva tu las zagalas hácia el ato,
Y respecto à que entiendes de poesía,
Instruyelas ahora en breve rato
En la dulce y sonora melodía
De lindos aguinaldos y canciones,
Que enternezcan los puros corazones,
Y vestidas de ropas mas decentes,
De las frutas mejores y recientes,
Que conserva el invierno,
Leche , queso , manteca,
Y un corderillo tierno,
Que escogerá Rebeca,
Llevarémos al Niño los presentes.

ELIACIN.

Vamos, hasta despues, pronto volvemos,

Y el pandero y sonajas nos traerémos.

RUBEN.

Por pruebas convincentes

Yo estaba persuádido

De lo que en esta noche ha sucedido;

Y aquel que no lo crea,

Que atento la Escritura santa lea,

Y verá confirmados

Estos grandes prodigios anunciados.

DAVID.

De esta felice noche en las veladas

Nuestras mansas ovejas

En el redil estrecho colocadas,

Yo estaba suavizando unas pellejas

En torno de la lumbre

Con otros dos pastores,

Cuando desde la cumbre,

Aunque tan á deshora,

Una luz nunca vista resplandece

Superior en el brillo á los albores

De la rosada aurora :

La claridad nos cerca, y aparece

Un bellissimo Angel de lo alto,

Que de temor nos llena y sobresalto :

Este celeste Nuncio

Nos dice bondadoso : *„No temais .*
Porque he aqui un grande gozo yo os anuncio,
Que lo será tambien del pueblo todo,
Hoy mismo el Salvador os ha nacido,
Que es el Cristo Señor que ora esperais.
 Y con el tono mismo y dulce modo
 El Bienaventurado
 Nos dice : *Si queréis*
Buscarle , le hallaréis
En un pesebre echado,
Y envuelto entre pañales.
 De coros Celestiales
 El santo Parainfo : circuido,
 La *Gloria en las alturas* repetía
 De sus voces la grata melodía,
 Que vosotros tambien habéis oido.
 Los Angeles nos dexan , y elevados
 Hasta el empireo Cielo
 Fuimos apresurados
 A Belen, dó llegamos en un buelo :
 Y en un pobre portal muy reducido ;
 Pero que el mismo Cielo parecía
 En torno de Josef y de Maria,
 Adoramos al Dios recién nacido.

Los pastores gozosos
 Al oír estos prodigios asombrosos
 Iban por los oteros
 En coros divididos
 Entonando con flautas y panderos
 Las canciones siguientes,
 Que todos repetían reverentes.

Coro de Pastores.

Los pastores
 Del valle reunidos
 Vamos complacidos
 A ver el Portal :
 Con tambores,
 Pandero y sonajas
 Al que está entre pajas
 Hemos de alegrar.

Coro general.

Vamos al Portal,
 Vamos al Portal
 Dó adoremos
 Aquel que creemos
 Dios Santo inmortal.

REBECA.

Regalado

Un tierno cordero
Al Dios verdadero
Yo voy á llevar:

Que humanado
Ora resplandece,
Y manso parece
Qual este animal.

Coro.

Vamos al Portal,
Vamos al Portal.

Coro de Zagalas.

Cauastillos
De frutas de invierno
A este Niño tierno
Queremos llevar:

Si sencillos
Contempla estos dones
Nuestros corazones
Le podremos dar.

Coro.

Vamos al Portal,
Vamos al Portal,

Coro de Zagalas.

A deshora
Vieron los pastores

(36)

Rosados albóres
De luz celestial:
Qual la Aurora,
Celages tan bellos,
Anunciaban ellos
Otro luminar.

Coro.

Vamos al Portal,
Vamos al Portal.

Coro de Pastores.

Resplandece
El Sol de justicia,
Que nunca obscurece,
Ni se ha de eclipsar.

La milicia

Celeste aparece,
La gloria engrandece,
Y anuncia la paz.

Coro.

Vamos al Portal,
Vamos al Portal.

Coro de Zagalas.

En Belen,
Ciudad distinguida,
Está el sumo bien,

(37)

El Dios de Abraham:

Que abatida
Ve á naturaleza,
Y á mayor grandeza
La quiere elevar.

Coro.

Vamos al Portal,
Vamos al Portal,
Dó adoremos
Aquel que creemos
Dios santo inmortal.

POETA.

Sin sentir el camino, embebecidos
Con estos aguinaldos escogidos,
Llegaron al Portal en un instante,
Dó al ver al tierno Infante
Derretidos sus puros corazones
Prorumpieron en estas expresiones:

RUBEN.

¡O Niño y Dios bondoso! si humanado
Te ves embuelto en faxas,
Y en un pobre pesebre recostado
Sobre las duras pajas
Por redimir al hombre del pecado,
Eres bajo este velo

El Supremo Hacedor de Tierra y Cielo.

*¿Y quién podrá tu alteza
Contar debidamente?*

*¿Y qué humano viviente
Igualar á tu gloria y tu belleza?*

Si ora cual tierno Infante

Te presta su endeblez naturaleza,

¿Quién á tí semejante

Habrá en la fortaleza?

Tu eres nuestra esperanza,

Y el justo mediador de la alianza,

La luz de las Naciones,

Que das vista á los ciegos,

Y quitas las prisiones

De los pueblos cautivos:

Oye, Dios bondadoso, nuestros ruegos

Y votos expresivos:

Que yo por tus piedades y favores

Cantaré noche y dia

Con todo el corazon y el alma mia

Tus debidos loores.

Y tú, feliz Maria,

Fruto de bendicion, Muger dichosa,

Que en su abanzada edad Joaquin y Ana

Te sacaron à luz bella y hermosa,

Cual la rosa temprana,
 Cuando tu Madre esteril se creía,
 Siendo de tantas gracias adornada,
 Que se quedan pasmados
 Al verte los espíritus alados;
 Bien puedes ya gloriarte
 Con muy justa razon al contemplarte
 Madre del Verbo Eterno,
 Que á la mayor grandeza hoy elevada
 Haces temblar las furias del Infierno,
 Y libertas al hombre de la muerte
 Hollando la cabeza al dragon fuerte.

Tú , hijo de Jacob, Varon dichoso,
 De Judá descendiente,
 Y de David pariente ,
 Que eres hasta en el nombre venturoso,
 Que aumento significa ,
 Y tus prerrogativas nos explica :
 Josef , feliz Esposo
 De esta digna Doncella,
 Que aun estando enlazada es Virgen bella,
 Recibe mis obsequios igualmente,
 Porque el incomparable beneficio
 Logras de estar presente
 Al santo Natalicio

Del Hijo del Altísimo humanado,
 A quien también adoras humillado,
 Siendo el depositario
 De este Templo gracioso,
 Del augusto Sagrario
 Del Espíritu Santo bondadoso,
 Que encierra los tesoros apreciables
 De las divinas ciencias inefables.

Y vosotras, Zagalas y Pastores,
 Tributad reverentes
 Esos pequeños dones,
 Y ofreced vuestros puros corazones
 Con ternura y cariño;
 Que aun más que los regalos y presentes,
 Estima el corazón el santo Niño.

Y con voces sonoras,
 Con danzas y panderos
 Alegrad este día,
 Cual la hermana de Aaron, la fiel María,
 Solemnizaba el paso del Mar Roxo,
 Y el temerario arrojó
 Del cruel Faraon y sus guerreros,
 Que perdieron las vidas
 Al unirse las aguas divididas:
 Porque si son sincéros

Los bayles pastoriles y su canto
Las fiestas solemnizan otro tanto.

POETA.

Tales deprecaciones concluidas,
Las Zagalas tambien enternecidas,
Estas coplas cantaron,
Con que su adoracion finalizaron.

Coro de Zagalas.

La Madre del Niño tierno,
Que vemos en el Portal,
Por gracia del Padre Eterno
En su parto es virginal.

Coro de Pastores.

La musica celestial,
Que animó nuestra esperanza,
Ora entone en su alabanza
Aquel himno angelical.

Coro de Zagalas.

En su misma Concepcion,
Por privilegio especial,
La hace Dios su habitacion
Aun mas pura que el cristal.

Coro.

La música celestial &c.

Coro de Zagalas.

El Patriarca bondoso

Es el mas feliz mortal,

Pues mira á este Niño hermoso

Con afecto paternal.

Coro.

La musica celestial &c.

Coro de Zagalas.

Con un afecto cordial

Alabemos al Dios hombre,

Que borrar quiere hasta el nombre

De la culpa original.

Coro.

La musica celestial

Que animó nuestra esperanza

Ora entone en su alabanza

Aquel himno angelical.

POETA.

(1) ¡Y al ver á los pastores complacientes,

Que al Angel creen bondosos,

Y por ir se apresuran diligentes

A adorar al Dios Niño;

(1) *Vides festinare Pastores &c.* Sanct. Amb. lib. 2. in cap. 2. Luca D. I. *ψ.* Nat.

Porque los perézosos
 Nunca podrán buscarle,
 Que llegan á Belen á tributarle
 En torno del pesebre reverentes,
 Y lágrimas vertiendo de cariño
 Sus estimables dones,
 Y á ofrecerle sus puros corazones:

En noche tan felice,
 Que nos recuerda el santo Nacimiento
 De este Dios humillado,
 Que en medio de la pena y el tormento
 En un madero fué sacrificado:
 ¿Es posible que el hombre se deslice
 En mundanos placeres embriagado
 Y no vaya á adorarle?
 ¿Más donde podrá hallarle
 Despues de tantos siglos que han mediado
 Si hasta el mismo Belen está arruinado?

Si es su norte la fé, cual otra estrella,
 Que á los Magos conduxo desde Oriente,
 Bien puede guiarle ella
 Al Altar preeminente,
 Dó en esta misma noche el Sacrificio
 Se celebra á las doce
 En memoria del santo Natalicio,

Para que todo el pueblo se alboroze,
 Y verá al Consagrante
 Que á su voz descender hace del Cielo (1)
 Al Hijo del Eterno,
 Que baxo humano velo,
 Y celestial comida, (2)
 Que al hombre le dà vida,
 Es el Dios que en Belen se adora Infante,
 Que hoy glorioso y triunfante
 Esta prueba dexó de su amor tierno. (3)

Si testimonios hay tan evidentes
 De que es otro Portal el sacro Templo,
 Sigamos el exemplo
 De los mismos Pastores inocentes,
 Y adorémos al Dios que se ha humanado,
 Y está en la Santa Hostia consagrado.

A este Dios de bondad recién nacido,
 Que manifiesta hoy el grande arcano.

(1) *Ecce cum viles ipsum tangis, ipsum manducas, et tu quidem vestimenta cupis videre: ipse verò tibi concedit non tantum videre, verum et manducare, et tangere, et intra te sumere.* Hom. 6o S. J. Chris.

(2) *Domínus noster.* S. Aug. Ser. 13 de temp.

(3) *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Cap. 23 V. 7.

A los humanos sábios escondido,
 Ofrezcamos humildes y devotos
 En tan dichoso día
 Nuestros sinceros votos
 Por el amable y digno Soberano,
 Que impera la Española Monarquía ;
 Porque á su Augusta Esposa
 Nuestra Reyna y Señora, (1)
 Que bella cual la aurora,
 Nos anuncia la paz y la alegría,
 Y en su cristiano zelo
 Vemos un don, que el Cielo
 En las tribulaciones nos envia,
 La dé una sucesion tan numerosa,
 Que á los tiempos, venciendo su memoria,
 Cubra al nombre Saxon de inmortal gloria.

Pidamosle tambien muy fervorosos,
 Que dilate el feliz Pontificado
 De nuestro benemérito Prelado:
 Que á los menesterosos,
 Huerfanos y Viudas socorriendo,
 Y prefiriendo al niño desgraciado,
 Por el que le dió el ser abandonado,

(1) Doña Maria Josefa Amalia de Saxonía.

Es de todos los pobres el consuelo:

Y su paternal zelo,

La educacion y ciencias protegiendo;

Los Colegios desiertos y arruinados

Luego se restablecen,

En cuyo semillero ya florecen

Las plantas delicadas,

Que con esmero tanto cultivadas

Frutos producirán muy abundosos:

Y en los presentes tiempos nebulosos,

Que dicen son los siglos ilustrados,

Los filosofos libres obcecados

Con falsas opiniones,

Que iluminar pretenden las Naciones,

Y obscurecen sus maximas morales;

Siendo su negro encono

Contra el Altar y el Trono, *(Falso)*

Pueda asi precaver á su rebaño

Del seductor engaño,

Repitiendo sus santas Pastorales:

Y en la ciencia divina,

Con la sana doctrina,

Los Fieles instruidos,

Estando prevenidos,

Resistirán sus golpes reiterados,

Que aunque son miserables hijos de Eva
 En este amargo valle desterrados,
 Mostrando su valor á toda prueba
 Su victoria es segura,
 Y el premio en la mansion que siempre dura.

S O N E T O

Esta obra moral tan compendiosa
 Que expone la dogmática factiva,
 Y tiene cosa digna de censura,
 Y es para la Nación muy provechosa:
 De nuestra amable Reyna virtuosa
 En su final diseño la pintura:
 Dice que es bella amor y lluvia pura,
 Cant la de Gebon muy misteriosa:
 Que el corrajo de aqua-lamentable
 Con su ardo á este suelo venturoso,
 Y estas delicias de su augusto Esposo,
 Que hará en gran Reynado memorable:
 Y cumplidas las santas profecias
 En las paspas la de felices dias

Habiendo confiado el Autor la antecedente Egloga para su censura al Sr. D. Juan Nepomuceno Lozano, Abogado de los Reales Consejos, y Catedrático de Retórica jubilado, la devolvió con el siguiente

SONETO.

Esta obra moral tan compendiosa
 Que expone la dogmatica Escritura,
 No tiene cosa digna de censura,
 Y es para la Nacion muy provechosa:
 De nuestra amable Reyna virtuosa
 En su final diseña la pintura:
 Dice que es bella aurora y lluvia pura,
 Cual la de Gedeon muy misteriosa:
 Que el contagio disipa lamentable
 Con su arribo á este suelo venturoso,
 Y es las delicias de su augusto Esposo,
 Que hará su gran Reynado memorable:
 Y cumplidas las santas profecías
 En las pasquas la dá felices dias



Para despachos de oficio seis maravedís.

SELLO CUARTO, AÑO DE MIL
OCHOCIENTOS Y TRECE.



